

¿A poco alguien le creyó a la maestra el cuento de que preparaba su retiro?



Prepara Gordillo su tercer *elbazo* al frente del SNTE, señalan maestros

LAURA POY SOLANO ■ 11

Delegados indios acuden a Jalisco en apoyo a plantón contra carretera

HERMANN BELLINGHAUSEN ■ 10

Convocados a las urnas, 35 millones hoy en España

■ La jornada de reflexión de ayer, marcada por el atentado de ETA

ARMANDO G. TEJEDA, CORRESPONSAL ■ 29

Ecuador plantea crear una nueva OEA que excluya a Estados Unidos

■ El presidente Rafael Correa denuncia presiones estadounidenses a favor del gobierno de Colombia

■ 26

columnas

- EL DESPERTAR** • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI **6**
- BAJO LA LUPA** • ALFREDO JALIFE-RAHME **14**
- A LA MITAD DEL PORO** • LEÓN GARCÍA SOLER **18**

opinión

- | | |
|------------------------|---------------------|
| ROLANDO CORDERA CAMPOS | 20 |
| GUILLERMO ALMEYRA | 22 |
| ANTONIO GERSHENSON | 22 |
| MARIO DI COSTANZO | 24 |
| ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO | 34 |
| BÁRBARA JACOBS | Cultura |
| CARLOS BONFIL | Espectáculos |

DEJA SIETE MUERTOS TIROTEO EN CHIHUAHUA



Un militar y seis presuntos narcotraficantes murieron en una balacera ocurrida ayer por la madrugada cuando efectivos federales intentaron atacar una casa de seguridad en la capital estatal, informaron autoridades castrenses. Agregaron que cuatro sicarios fueron detenidos; asimismo, resultaron heridos tres integrantes del Ejército y uno de la PFP ■ Foto Notimex

M. BREACH Y R. VILLALPANDO, CORRESPONSALES ■ 12

MAR DE HISTORIAS Cinco mujeres

CRISTINA PACHECO

En la sala-comedor el aire se ha vuelto denso. El arreglo floral de rosas y azucenas empieza a marchitarse. Sobre los muebles hay platos y copas con restos de alimentos y bebidas. Las conversaciones deshilvanadas apenas se superponen a la música que sale del modular. Con el tono de quien ha visto un fantasma, alguien comenta lo que le parece inexplicable: "Anoche hizo un calor tremendo y después sentí que me congelaba de frío". Otro afirma que el clima se ha vuelto impredecible. Un tercero repite lo que leyó en una revista acerca del calentamiento global. Una mujer se abanica con la mano, habla de su menopausia y pide que abran la puerta para que entre aire fresco. La vecina que pasa por enfrente asoma la cabeza y felicita a Sara por su logro: haber obtenido su título de enfermera a los 70 años.

Sara va al encuentro de su vecina y se disculpa por no haberla invitado a la fiesta: "No la organicé yo. Fue una sorpresa que me dio mi familia. Pásele y acompáñenos aunque sea un ratito". Sin esperar la respuesta, Sara se aproxima a la mesa, toma un plato con bocadillos y

se le ofrece a la recién llegada: "Están muy sabrosos, y mire que a mí casi no me gustan". Un muchacho vestido de negro, con aretes, grita desde la barra improvisada: "¿Le sirvo una cubita?" "Pero que no esté muy fuerte", contesta la vecina, a quien Sara llama cariñosamente Beba. "Pues ¡salud!"

Los invitados se unen al brindis levantando sus vasos y sus copas. Se oye una voz pastosa: "¿Que hable, que hable!" Todos se vuelven hacia Sara y palmean en señal de acuerdo. La festejada niega con la cabeza y retrocede ansiosa por huir de la estelardad que la cohíbe. La petición se convierte en orden: "¿Que hable, que hable!" "Pero ¿de qué?" Sólo se oye una voz: "De usted". Sara se desconcierta: "¿De mí? Pero ¿qué podría decirles?"

II

En medio del silencio, Sara observa la alfombra, el techo, las paredes como si allí pudiera encontrar la respuesta que nadie le da. Al fin sonríe:

—Ustedes me disculparán, pero yo no estoy acostumbrada a hablar, y menos en público. Cuando era chica mi abuelo nos decía a mis cuatro hermanas y a mí que las mujeres hablantinas aburren a las demás personas; pienso que se refería a los hombres. Por eso nada más conversábamos con mi abuela y con mi madre, siempre en voz baja, en secreto, como si estuviéramos cometiendo algún delito.

"Cuando perdíamos la infancia y llegábamos a la adolescencia, mi abuelo también nos prohibía otras cosas: ir a la calle sin un acompañante, estar a solas con un hombre, tener amigos, decir malas palabras, beber algún licor y reírnos a carcajadas. Según él, eran señal de libertinaje, de vulgaridad y un desenfreno que podía causarnos desprestigio. Así, ¿quién iba a casarse con nosotras? ¡Nadie! Otras cosas que le disgustaban mucho era vernos arregladitas o con vestidos sin manga. En calidad de solteras debíamos prescindir del arreglo y el lucimiento; ya después, cuando nos casáramos, la responsabilidad de nuestro aspecto y de nuestra reputación quedaría en manos de los maridos.